



# Frente Extremeño

PERIÓDICO DEL ALTAVOZ DEL FRENTE DE EXTREMADURA

Se publica dos veces a la semana :-: Precio 15 cts.

Redacción y Administración Benquerencia, 1 :-: Castuera

AÑO I

JUEVES, 24 DE JUNIO DE 1937

NÚM. 2

## EL EJÉRCITO EN EXTREMADURA

La experiencia de la guerra en los distintos frentes ha llevado a todos al convencimiento de que no se pueden, conseguir victorias si no se cuenta con un Ejército donde exista, además de una disciplina de hierro, una organización perfecta. Y cuando en Extremadura comienzan nuestros frentes a ser tomados en consideración, cuando el enemigo se prepara y ataca entendiendo que en estas tierras se han de jugar batallas decisivas para nuestra guerra, urge dar a nuestro Ejército de Extremadura esa organización, esa disciplina, que hagan de él un amazón rígido y eficaz.

Revisión de los mandos. Dar a los valientes luchadores de Extremadura unos mandos competentes, a la vez que leales. Comisarios de guerra que ayuden a crear en las fuerzas ese estado de moral combativa que acentúa la comprensión clara de las causas de nuestra lucha, lo que los españoles nos jugamos en esta guerra por nuestra independencia.

Hay que terminar con la situación que tenía a nuestros hombres gastándose en una inactividad que ha durado meses. Hay que dar a los soldados de nuestro Ejército la preparación técnica necesaria para que sus esfuerzos puedan ser más provechosos.

Estudio detenido de las condiciones de nuestros frentes y estudio del enemigo. Y junto a eso, con la urgencia que requieren las circunstancias, intensificar en serio las fortificaciones, haciendo un plan lógico de manera que no puedan repetirse hechos recientes que todos tenemos que lamentar. Concretamente, por el frente de la Higuera no hemos visto que se procure corregir el mal que tuvo ese frente sin buenas fortificaciones. Todavía se está a merced del enemigo sin crear unas defensas serias en unas líneas de resistencia. Y esto que apuntamos es de tal urgencia que caería en delirio si no se procurara inmediatamente asegurar que el paso del enemigo hacia el objetivo que señaló en su ataque no lo podrán conseguir.

Las comunicaciones de Castuera con Quintana, Don Bonito y Villanueva, se defienden en to-

dos los frentes de Extremadura, pero ahora concretamente y de una manera urgentísima, en los frentes de la Higuera, donde nuestros soldados necesitan fortificaciones para que su esfuerzo pueda ser más eficaz y decisivo.

El frente de Extremadura, siempre abandonado, comienza a tener la atención de todos. Para que se den las condiciones propicias a nuestra victoria es preciso el esfuerzo común, pero lo principal es la creación del Ejército fuerte y eficaz, que desde su cabeza al último soldado dé la sensación de organización, de disciplina y eficacia que ya han adquirido nuestros Ejércitos de otros frentes.





## Hay que poner la vista en el campesino

Tenemos menos brazos para trabajar en las faenas del campo que en años anteriores, debido a la criminal guerra provocada por los señoritos fascistas y los generales traidores juntos con todos los cuervos negros de la reacción. Hay hogares campesinos que se han quedado sin el nervio del trabajo que es la juventud, y los de edad madura, tienen que atender a la recolección.

Por otro lado tenemos que reconocer que aún teniendo más tierra sembrada que estos años pasados, cuando existe ese amor al trabajo, cuando se comprende de una manera clara la necesidad que tenemos de recoger nuestra cosecha para que nuestros combatientes tengan pan, nos encontramos que en esta fecha tenemos ya mucho trigo limpio.

El campesino no ha parado ni parará un momento, hasta que no vea la cosecha segura. No tiene horas de trabajo, trabajan sus hijos, su compañera; no se fijan en que sea de día, de noche, no repara en ninguna clase de sacrificios y así consigue, que en esta fecha, a pesar de haber menos brazos, tenga los trabajos más adelantados que nunca.

El campesino cuando trabaja de esta forma, no tiene más remedio que exigir un poco y es muy justo que quiera que el producto de su trabajo sea vendido al precio más alto que se pueda y quiere que se le respete en el campo. No puede repetirse el caso que se ha dado en Villanueva de la Serena de que se le estropee el fruto y se destruyan los árboles. Han conseguido ellos una buena cosecha por medio de su cooperativa que ha respondido de una manera eficaz a la consigna de producir más y mejor que nunca. Tenemos que ayudarlos nosotros desde todos los sitios, para hacer sentir a la población civil bien sea en Villanueva de la Serena o en otro sitio y a los militares que estén en ese u otro pueblo, que deben respetar el campo, por que ya no es del cacique, ni del gran terrateniente, sino que es nuestro y para nosotros.

Si de esta forma se porta el pequeño campesino, no podemos volverles las espaldas, hay que prestarle más atención de la que se le ha prestado este año, pero no con palabras si no con hechos.

No deben tener motivo para poder decir ciertas palabritas que nos dicen algunos al visitarles; «a mí no dieron yunta porque era individualista, pero yo me he apañado y tengo la cebada

*en casa y ya he acabado la siega del trigo». Y hablando con otros en Campanario hemos podido escuchar: yo no tenía simiente de garbanzos pero me hice de ella y mira que buenos han resultado, en cambio ellos han sembrado cien fanegas en las mejores tierras entre ellas «LAS MAJAILLAS» y no sé que ha pasado que ninguno*



ha nacido». Esto último fué recogido por mí, con un dolor muy grande y mas todavía cuando yo mismo comprobé que era cierto y, como conocedor del campo, no me explico un caso de esta indole y desde entonces acá no dejo de pensar si

este caso haya podido ser de sabotage y que se debía de estudiar y castigar si así fuera.

Nosotros no podemos ensalzar la obra de quien se vá a trabajar a las diez de la mañana y regresa a las cuatro de la tarde y que por medio de ese procedimiento le queda tovia mucha cebada por segar. Se debe inmediatamente variar de táctica y trabajar mas horas, como hacen los pequeños campesinos; pero el caso de sabotage dentro del del trabajo es un

caso muy delicado y no se puede sentir de ninguna forma aunque haya ido el individuo a la fuerza, a formar parte de esta entidad que tan nobles fines persigue.

Manuel Marín

## Los vascos siguen luchando

Bilbao no ha caído. Lo que quedaba de Bilbao, después de la brutal destrucción por cientos de aviones y cañones alemanes e italianos, lo han dejado los vascos antes que sucumbir heroicamente como han luchado durante casi tres meses.

Las hordas de los nuevos bárbaros encontrarán una ciudad muerta, a la que no podrán dar vida. Bilbao ha sido totalmente evacuado en un magnífico repliegue a lugares próximos. Así, el gran ejército de Euzkadi, cuya combatividad y heroísmo han asombrado al mundo entero, podrá seguir luchando contra

los que bestialmente, y amparados por la estúpida pasividad de algunas potencias, vienen de fuera a querernos quitar nuestra libertad y nuestro suelo: el suelo que hemos trabajado, que nos pertenece y que dejaremos libre de invasores imperialistas, militares traidores y señoritos vagos.

Ocuparán de momento unos kilómetros más de terreno, pero la victoria final será nuestra y ella iniciará el derribamiento total del fascismo.

Más unidos hoy que nunca, rodoblemos nuestro esfuerzo.

Tenemos que ganar la guerra.

**“Las alternativas de la lucha ni nos deprimen ni nos amilanan, y advertimos que seremos inexorables con los cobardes y derrotistas, con los que no se sientan capaces de emular el heroísmo sublime del pueblo de Euzkadi.**

**Las negligencias, las deslealtades y el impunismo, en todos sus aspectos, se han terminado ya. Y donde retoñen se aplastarán con mano de hierro”.**

(Del documento del Gobierno)



# CAMPESINO DE ESPAÑA

Traspasada por junio,  
por España y la sangre,  
se levanta mi lengua  
con clamor a llamarte.

Campesino que mueres,  
campesino que yaces  
en la tierra que siente  
no tragar alemanes,  
no morder italianos:  
español que te abates  
con la nuca marcada  
por un yugo infamante,  
que traicionas al pueblo  
defensor de los panes:  
campesino, despierta,  
español, que no es tarde.

Calabozos y hierros,  
calabozos y cárceles,  
desventuras, presidios,  
atropellos y hambres,  
eso estás defendiendo,  
no otra cosa más grande.  
Perdición de tus hijos,  
maldición de tus padres,  
que doblegas tus huesos  
al verdugo sangrante,  
que deshonoras tu trigo,  
que tu tierra deshaces,  
campesino, despierta,  
español, que no es tarde.

Reír cedan al hoyo  
que se cierra y se abre,  
por la fuerza del pueblo  
forjador de verdades,  
escuadrones del crimen,  
corazones brutales,  
dictadores de polvo,  
soberanos voraces.

Con la prisa del fuego,  
en un mágico avance,

un ejército férreo  
que cosecha gigantes  
los arrastra hasta el polvo,  
hasta el polvo los barre.

No hay quien sitie la vida,  
no hay quien cerque la sangre  
cuando empuña sus alas  
y las clava en el aire.

La alegría y la fuerza  
de estos músculos parte  
como un bárbaro y rojo  
manantial de volcanes.

Vencedores seremos,  
porque somos titanes  
sonriendo a las balas  
y gritando: ¡ADELANTE!  
La salud de los trigos  
sólo aquí huele y arde.

De la muerte y la muerte  
sois: de nadie y de nadie.  
De la vida nosotros,  
del sabor de los árboles.

Victoriosos saldremos  
de las fúnebres fauces,  
remontándonos libres  
sobre tantos plumajes,  
dominantes las frentes,  
el mirar dominante,  
y vosotros vencidos  
como aquellos cadáveres.

Campesino, despierta,  
español, que no es tarde.  
A este lado de España  
esperamos que pases:  
que tu tierra y tu cuerpo  
la invasión no se trague.

MIGUEL HERNÁNDEZ

(Esta poesía ha sido propagada por Al-  
vaz del Frente de Extremadura, en el frente  
y retaguardia del campo socialista de nuestra  
región.)



El poeta Miguel Hernández en Extremadura, diciendo sus versos a  
los soldados junto a las mismas trincheras.

## EL GUERRILLERO

Sobrio y duro como la tierra extre-  
meña, curtido por el sol y la lluvia, seña-  
lado en su cara por el hambre, este cam-  
pesino dejó su pueblo ocupado por los fac-  
ciosos. Dejó la tierra que le había esclavi-  
zado durante tantos años y se lanzó al  
monte con su escopeta de caza. En el ce-  
rro más próximo se detuvo un momento.  
Allá abajo divisaba su casucha miserable  
donde dejaba mujer e hijos, el arado in-  
móvil clavado en un surco y la tierra ás-  
pera, la tierra regada con sudor un año y  
otro para enriquecer al amo. Apretó fuerte  
la escopeta y en sus ojos brilló la luz que  
alumbrará un porvenir mejor.

Se internó en el monte en jornadas pe-  
nosas. Días de hambre y de sed. Se reunió  
con otros compañeros. Los fascistas salían  
a su caza como a la caza de animales. Pe-  
ro ellos parapetados en una roca tenían la  
voluntad firme de resistir. Cada cartucho  
era bien empleado.

Esperaron muchos días la llegada de  
nuestras fuerzas, hostilizaron al enemigo  
en sus propios dominios. Y sufrieron,  
cansados o heridos, pero no hubo un des-  
mayo ni una vacilación.

Y un día, no llegando nuestra ayuda,  
decidieron llegar hasta nosotros. Decenas  
de kilómetros por entre enemigos, nuevas  
jornadas duras sufridas con el ansia de  
triunfar, con fe en nuestra victoria. Cruza-  
ron las líneas enemigas y se encontraron  
con los brazos de nuestros soldados, hijos  
del pueblo también, obreros y campesinos  
que luchaban por reconquistar aquellas  
tierras que el campesino dejó en su pue-  
blo.

Y a nuestro lado continuó luchando. Sin  
favor oficial, sin atención apenas de nadie.  
El mérito mayor de sus heroísmos es el  
anónimo en que han quedado todas sus  
acciones. Hombre molesto y sufrido, no  
pidió salarios, no pidió otra cosa sino que  
le dejaran luchar contra los enemigos. Y  
esto a veces hasta se le dificultaba.

Los triunfos mayores de nuestros hom-  
bres en Extremadura han sido conseguidos  
casi exclusivamente por nuestros guerri-  
lleros. Sin embargo de eso, no se le ha re-  
conocido oficialmente hasta hace muy po-  
co.

Cuando el campesino guerrillero, acaba-  
da la guerra, vuelva a su pueblo, vuelva a  
tomar posesión de la tierra que antes le  
esclavizó, mientras empuña otra vez el a-  
rado para trabajar por la patria independien-  
te y feliz, podrán contarse sus acciones,  
entonces saldrán los cantos a la bravura de  
ese extremeño que fué ejemplo de abnega-  
ción, de entusiasmo y de modestia: el gue-  
rrillero.

ROLDAN

**Fortificando asegura-  
mos nuestro triunfo.**





# Oselito en el Frente Extremeño

## ¡SALUD!

He de presentarme. ¿A qué andá jugando a las mascaritas preguntando si me conose o no me conose?

Me llamo Oselito, soy de Triana, capital de Sevilla, cuento hasta veinte año y paro de contá. Mi estao es más impresionante que un trimotó fasista, pues me hallo a disposición de las empresas: es desí: sortero y buscando compromiso. Antes, desí esto era una verdadera temeridá, pero ahora, a fuersa de andá entre er peligro, no tiene importansia. Son fenómenos de guerra. En la pás nadie se atrevía a poné casa; en la guerra cuáquiera la pone. Antes sabía que ponía casa pa siempre y ahora te quea la esperanza de que a los pocos meses, cuando empiese ya a llegá tarde de noche, un avión te deshaga er nio y ella se marche a casa de sus padres y tú otra vez en libertá con los tuyos. Sinó ¿cómo me explican que hayan aumentao los casamientos en un cincuenta por

siento? Saben que eso de la unión eterna tiene hoy muchas salías y... Porque lo malo no es casarse sino aguantá después. Cuando se haga la pás será ella: «¡Que ruina ma buscao la guerra!»-dirán muchos- «¡Qué ruina!»

Pero sigamos la presentación. Soy hombre curtío por la guerra: er frente de Madri, er frente andalú, ahora er frente extremeño... Mas como la guerra tiene tantos modos de haserla y ayudarla, yo advierto de antemano que nadie espere de mí siertas aportaciones como empuñar un pico, empujá un cañón o descargar camiones. Comprendo que esas faenas son tan útiles y nesarias en la lucha como dispará er fusí, arrojá la bomba o lansá er mortero, pero no me ven, y lo advierto pa que nadie en ese transe me pida una manita ¿Qué digo, una manita? ¡ni una uñal!

Castuera es hoy tierra privilegiá y hay que hasé to lo posible por que siga siendo. No soy er presunto diputao por el distrito, no. He dicho privilegiá por-

que pa mi la tierra que ha espantao de su suelo ar casique y ar sivilito, ar señorito y ar sacristán, a la dama catequista y ar fraile descarso o con sapatos, es una tierra eminentemente privilegiá. Como que desde er tiempo der «mamú» a nuestros días ningún español ha podío gosá de esto y ESTO —así, con mayúsculas— hay que defenderlo con uñas y dientes.

¿La Sosiedá de Nasioné?... ¿Er control?... lobos de la misma camá, lobos que nunca se muerden ¿Que tiene un palo grande?...; tiene la rasón? Que tiene un palillo... pué hijo; múdate de barrio.

Por lo demás yo no veo er peligro en Castuera más que en el airé. Er trimotó, las moscas...

¡Salú!

OSELITO

Castuera, junio.

## Por el camino de la unidad

El Pleno del Partido Comunista reunido en Valencia, acordó la siguiente resolución al primer punto del orden del día.

«El Pleno del Comité Central del Partido Comunista Español, después de escuchar y discutir el informe de nuestra camarada Dolores Ibarruri, sobre el problema de «Unidad política del proletariado», aprobó íntegramente la línea expuesta en dicho informe, encargando al Buró político proceda de acuerdo con la línea marcada y se ponga en relación con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, a fin de examinar en común la base prerrogativa y táctica, y las modalidades técnicas para realizar lo más rápidamente posible la fusión de los partidos obreros.»

## Campesinos de Extremadura por Angélica

Castuera, Malpartida, Zalamea, Higuera de la Serena, Campanario y docenas más de pueblos medio apretados en las lomas o en los pliegues ligeros de esta llanura imprecisa, escalonada, ancha y bellísima, de un Badajoz disputado con todo coraje por sus campesinos hechos soldados, para la defensa de la tierra hoy suya porque la han trabajado....

Al otro lado de la línea de fuego, vendiendo pedazos de Extremadura, pisoteando los derechos de los pueblos de allá, están los representantes de los Dazas, de los Cuevas, de los Gironza, de los grandes señores feudales.

Que no hay extremeño que no recuerde con rabia el látigo del capataz, las jornadas de sol a sol, el salario de hambre y ese rondar y rondar después de levantada la cosecha, en busca de más pan, con los ojos clavados en los cientos de hectáreas de tierra abandonada, triste, sedienta de agua.... ¡Que los amos tenían de sobra para desperdiciar!

Ahora los campesinos se dan prisa para levantar «sus cosechas»; brigadas enteras de soldados en los diversos frentes se turnan para segar con ellos, que se teme que las bombas incendiarias de los facciosos quemen los campos dorados y dejen sin pan a los combatientes, a sus hijos y a sus gentes.... ¡Que trata así el enemigo de coleccionar la voluntad de lucha de estos pueblos bravos!...

Las mujeres trabajan con fiereza, los chicos también saben trillar y limpiar el grano. Por el camino nos saludan con los puños en alto, con las caritas tostadas, risueñas, abiertas a la perspectiva de una España sin tiranos.

Los campesinos de Extremadura son sobrios, pero precisos. Les arrancamos por la fuerza a algunos docena y media de palabras, pero el entusiasmo enorme que ponen en su labor es más revelador que todo lo que puedan decir....

Antes de la Revolución eran yunteros, jornaleros, los había también arrendatarios, pero siempre pegados duro, dándose por entero a una tierra que no fué nunca suya. Hoy el Badajoz de este lado es de ellos, todos tienen lo menos dos hectáreas de tierra.

Logramos charlar un poco más con uno de los de Campanario; lo que nos dice vale oro.... ¡Se ha formado en Campanario una Colectividad; la tierra con que cuentan es de los agremiados; pero mientras no organicen eso bien y a fondo los más prefieren trabajar lo suyo propio, almacenar su grano.... Pero más tarde, nos dice el compañero campesino, cuando hayamos ganado la guerra, guerra que ganaremos porque no queremos que la tierra vuelva a ser de los hacendados, vamos a organizar una cooperativa para disfrutar en común del crédito, que ya hoy nos da el Gobierno, de la maquinaria agrícola que necesitamos y resolveremos también juntos el problema de la canalización del agua para el riego!....

Un muchachote rollizo, trabajador, nos saluda casi sin despegar los labios; a ratos mira el cielo. Quizá le preocupan los aviones que él antes nunca vió, pájaros negros del enemigo que, emboscados, esperan la noche para tirar bombas, para quemar las cosechas, para asesinar a sus viejas, a sus mujeres y niños indefensos.... ¡Y es verdad! ¡Me cago en Dios y en estos hijos de su.... Pero ya verán! Nos despedimos de él con un apretón duro de manos, y con él de los campesinos de Campanario, pegados fuerte al trabajo.